

ECO FASHION

¿Te suenan las palabras tejido renovable, desarrollo sostenible o comercio justo? Aunque parezca mentira, estamos hablando de moda. Y no nos referimos a las camisetas solidarias que se promocionan por la tele en Navidad. La eco fashion surge para cubrir el vacío de un diseño menos agresivo pero a la última. Yo lo he decidido: voy a convertirme a la ecología. Dada mi condición de fiel urbanita parece increíble, pero es que ya no soportaba más las miradas de desaprobación de mis vecinos al comentar en el ascensor que vaya asco de lluvia. Con todo el bombo que se está dando a eso de que nos estamos cargando el planeta, he terminado por convencerme. Pero además de separar concienzudamente los plásticos de la materia orgánica en el cubo de la basura, mis hábitos ecológicos van más allá y han decidido darme también un paseo por el armario. Y es que ahora podemos encontrar moda comprometida en las mismas tiendas donde compramos habitualmente. Parece que esto del maltrato ambiental ha tocado la fibra de los gigantes textiles, así que esta temporada vamos a encontrar marcas como Nike, HM, Dockers o Levi's que, a modo de un lavado de conciencia, han lanzado líneas de prendas ecológicas que respetan el medio.

Pero al margen de estas pequeñas concesiones de los grandes magnates, están los que se meten hasta el cuello en la causa. En Portland (EE UU) existe una amplia escena de jóvenes diseñadores independientes que trabajan con estas bio-directrices; desde hace siete años se celebra la Portland Fashion Week, una pasarela destinada a impulsar numerosas marcas locales e internacionales que crean moda dejando menos huella en el medioambiente. Frente a los materiales sintéticos, los tintes tóxicos y demás tratamientos químicos, estos chicos eligen solamente tejidos naturales, materiales orgánicos o reciclados y colorantes vegetales. Y lo mejor de todo es que este uso responsable de las materias primas no les obliga a renunciar a las últimas tendencias. En la pasada edición de la PFW desfilaron looks tan actuales como los de cualquier otra pasarela de su categoría: estilos urbanos, aires preppys y diseños experimentales e innovadores incluso en líneas masculinas. También participó un puñado de suecos que, a la cabeza, despuntaron gracias a esas líneas depuradas y minimalistas tan propias de los nórdicos. El caso es que esta tendencia, ya denominada por algunos coolhunter "eco-chic", se está convirtiendo en todo un lifestyle, y la prueba está en que ya son muchas las celebrities que participan de ella. Pero tampoco hace falta que dejes de utilizar desodorante ni que te conviertas en un activista de los que merodean por los alrededores del Corte Inglés recaudando pasta para su ONG. Gracias a la eco fashion puedes interesarte por la moda con una actitud un poco menos frívola y, a la vez, darle a tu vestuario un pequeño toque de color verde.

TEXTO: BEATRIZ RAMOS



MODA

PUNTEROS

En las escuelas son los menos los que eligen el punto porque hay aspectos técnicos a la hora de trabajar con él que son un poco peñazo, la verdad. Además, por lo general, en las tiendas suele ocupar una parte mínima de las colecciones porque, al final, es lo que menos se vende. Pero ¿qué pasa con el punto? Hay vida más allá del jersey de grecas que llevabas de pequeño, palabra. Y si no nos crees, mira cómo está el panorama ahora mismo. Te va a encantar.

→ **Sandra Backlund** _Experimental y escultórica. A la hora de idear una nueva colección investiga nuevas técnicas y materiales que no siempre tienen relación directa con la moda (véase un vestido hecho con pinzas de la ropa): "Mi trabajo es muy personal. Me gusta improvisar y permitirme perder el control para ver qué ocurre si no me preocupo demasiado por las cuestiones técnicas. El cuerpo humano es siempre el punto de partida y me encanta la idea de poder resaltar, distorsionar o transformar la silueta real del cuerpo con la ropa o los accesorios. En este sentido, acerco más la moda a la escultura que a la sastrería". Ni a Marc Jacobs le pasó desapercibido el trabajo de esta chica, que le pidió que diseñara cuatro prendas en exclusiva para el desfile de Louis Vuitton del pasado invierno. Sin duda, no muchos más podrían permitirse lucir las prendas de Backlund, cuyos precios oscilan entre los 700 y los 16.000 euros. Esto es arte, baby.

Louise Goldin _Tras graduarse en Saint Martin's y conseguir vender su colección final, produciéndola en exclusiva para Selfridges en Londres, el nombre de esta chica no para de sonar cuando se habla de los emergentes con más proyección del momento. Colorista, con interesantes juegos de texturas y con una calidad de acabados que va más allá de lo que se espera de una recién graduada, Louise consiguió sorprender a la crítica y, muy probablemente, a sí misma con tanta repercusión. Goldin considera su trabajo innovador, futurista y lujoso: "He tenido la oportunidad de diseñar cosas para Brasil y he aprendido cómo hacer que el punto funcione en verano. Me encanta poner seis colores en una máquina y ver que de ahí sale algo interesante". Aunque sus modelos parecieran salidas de un campeonato de natación fashionista, Louis asegura haberse inspirado en la pintura de Kandinsky para desarrollar su segunda colección, presentada dentro de la New Generation de la London Fashion Week.

Sachio Kawasaki _Presenta Wave Light, su colección de graduación, íntegramente compuesta por prendas de jacquards de punto tejidos en blanco y negro y siluetas cocoon. "He vivido en un sótano durante dos años, no había nada de luz y eso me hacía percibirla de una forma distinta cuando salía al exterior. Dibujaba la luz que encontraba cada día cuando salía". Oye, no hay mal que por bien no venga. "Quiero seguir trabajando en la idea de crear una visión tridimensional de un cuadro, uniendo elementos en 3D con otros en 2D desde el inicio, no trabajándolo todo por separado y uniéndolo al final". Este japonés, llegado a Londres con 20 años para estudiar moda, confiesa haber elegido diseñar ropa de mujer porque dice que le gusta imaginarse vistiendo a aquellas mujeres con las que le apetecería tomarse una copa de vino. Me encanta: un romántico moderno.

→ **Clare Tough** _Sus colecciones se tejen prácticamente a mano, pero esto es lo único que conserva Clare del clasicismo del punto. Por lo demás, añade a sus prendas aplicaciones metálicas o de piel, las integra en el tejido y convierte sus colecciones en un interesante trabajo de texturas de lo más inusual: "Está claro que yo no he inventado el crochet, pero creo que mi manera de crear patchworks y otros trabajos en el punto no se había hecho antes. La gente tiene una idea del punto como si fuera algo medio desaliñado, pero, de verdad, no deberían". Obsesionada por el NY de los 80 que, matemáticamente es imposible que haya vivido, su colección para este verano supone un homenaje al arte de Basquiat y a la cultura del graffiti en sus inicios: gris marengo con estampaciones en colores primarios, siluetas punk y hiphoperas en sudaderas, minivestidos, monos... No te pierdas el bikini, la gorra y la mochila con el skyline de NY hecho a base de patchworks con miniaturas de los rascacielos y de los famosos taxis amarillos.

TEXTO: YAMARA MARTÍN

